

Fantasía y humor en la realidad cotidiana

La gesta del caníbal

JORGE ARISTIZÁBAL GÁFARO

Rey Naranjo, Bogotá, 2016, 129 pp.

JORGE ARISTIZÁBAL ganó en el año 2000 el Premio Nacional de Literatura del Instituto Distrital de Cultura y Turismo con su colección de cuentos *Grammatical Psycho*, por lo que no resultó ser un completo desconocido al ganar en 2015 el Premio Nacional de Libro de Cuentos Ciudad de Bogotá con *La gesta del caníbal*, que la editorial Rey Naranjo, siempre con su buen gusto, decidió publicar en 2016. En este libro Aristizábal consigue, una vez más, disipar en muchos aspectos las tensiones violentas de sus personajes, que evidentemente comparten la realidad de sus lectores, con mecanismos humorísticos a través de los cuales puede dar una vuelta de tuerca a las situaciones ordinarias.

En primer lugar, Aristizábal es ya un escritor que conoce el oficio. Los siete cuentos son una demostración de un debido manejo narrativo, mediante el cual cambia y alterna los registros de tal manera que logra explorar en todos distintas atmósferas y tramas narrativas. En esta medida, se trata de una lectura fluida, que en pocos momentos se libera de cierta tensión que Aristizábal logra conseguir gracias a la cadencia y al estilo. Porque a partir de esto también comienza a crear los vínculos con los otros mecanismos, los fantásticos, que son los que le permiten ahondar en situaciones que remiten a mundos fríos y a ratos desalmados.

El cuento “Óptica alemana” bien puede ser una muestra de lo anterior, y es uno de los mejores cuentos incluidos en la colección. Damián, su personaje principal, se somete a una operación quirúrgica para recuperar la visión, que perdió a los cuatro años de edad por causas misteriosas. En los años en que no pudo ver, desarrolló todos los demás sentidos, así que no se trataba de un discapacitado, sino de alguien que comprendía el mundo desde otras perspectivas. La operación le trae con el tiempo no solamente la voluntad de ver bien, sino de ver más

allá gracias a un elemento mágico que nunca puede comprender: el anhelo de visión se convierte en la visión absoluta, que le permite ver pensamientos, el pasado y sobre todo las culpas y torturas por las cuales los demás han pasado. A partir de lo que pretende ser un sencillo mecanismo fantástico, Aristizábal profundiza en un aspecto mucho más acuciante: en un país como el nuestro, la violencia ya depositó sus recuerdos en la memoria colectiva, de tal manera que ver más sería sin lugar a dudas ver más dolor.

Pero los temas de los cuentos son variados. “La gesta del caníbal”, el cuento que da nombre a la colección, es un divertido ejercicio en el cual se reflexiona en torno al mercado editorial en relación con sus autores y protagonistas. Se trata de un escritor que persigue la clave perfecta de escritura para poder dar con el éxito literario del momento, pero ante cada intento se encuentra con la frustración de su propia pasión. Finalmente, al sucumbir al éxito del momento, más relacionado con el reguetón que con los clásicos literarios a los cuales se dedicó y que lo educaron sentimentalmente, le dirán que ha llegado tarde, porque él mismo como autor, no responde a las necesidades del mercado. Otro ejemplo es “El acomodador”, un juego desde la fantasía para corroborar que el azar puede materializarse y de esta forma encontrar un sentido en el camino de la realidad.

Uno de los cuentos que resultarán más extraños es “El único final”, en el cual Alejandro, el personaje principal, es el proponente de un juicio final para que todas las familias víctimas del conflicto “desentierren a sus muertos”. Lo que ocurre a lo largo del cuento es que nunca hay claridad acerca de si esta propuesta debe ser entendida literal o metafóricamente; por momentos parece remitirse a una necesidad simbólica de cerrar las heridas, pero también se perfila como una especie de grotesco *happening* en el cual cada muerto sale de su tumba para de esta manera hacer un llamado literal a propósito del conflicto. Porque la acusación social no está ausente en los cuentos. También, en “Esto no es Ibiza”, una chica que está de vacaciones con su novio y algunos amigos, en el Parque Nacional Natural Los Katíos, tiene que

desplazarse durante más de catorce horas en lancha para encontrar “la píldora del día después”, que funciona a manera de anticonceptivo inmediato. Mientras recorre los caseríos y ve los ocho o nueve niños que cada madre cuida, logra comprender, en medio de su viaje, un aspecto insospechado de su realidad colombiana.

Los cuentos de Aristizábal gozan de una misma cualidad: están inseparablemente atados a lo cotidiano, incluso desde la perspectiva fantástica que sus personajes y temas exigen. Se trata ya de una escritura consolidada y efectiva cuya lectura sacará carcajadas, a la vez que permitirá resguardarse en el humor negro como mecanismo para comprender la realidad. Los cuentos están bien armados, fluyen y se dejan leer; sin embargo, algo al finalizarlos no permite que se asienten en la memoria como ejercicios de confrontación de la historia y la ficción. Esto ocurre, a veces, pese a que los cuentos están bien escritos: los leemos con gusto, pero no quedan en la memoria. No por esto debemos desconocer que, mientras más textos humorísticos tengamos, más saludable resultará nuestra literatura. Únicamente el humor nos permitirá escapar de la solemnidad.

Camilo Hoyos Gómez